

CAPÍTULO XIV.

GUERRAS DE ITALIA.—CONDICION DE AQUEL PAÍS.—EJÉRCITOS DE FRANCIA Y DE ESPAÑA SOBRE EL GARILLANO.

1503.

Triste situacion de Italia.—Formidables preparativos de Luis XII.—Gonzalo se ve obligado á abandonar el cerco de Gaeta.—Ejércitos sobre el Garillano.—Sanguenta accion del puente.—Ansiedad de Italia.—Crítica situacion de los españoles.—Resolucion de Gonzalo.—Valor de Paredes y de Bayardo.



VOLVAMOS otra vez la vista á Italia, donde el ruido de las armas, que por algun tiempo habia cesado, se hacia oir nuevamente con mayor estrépito que nunca. Y primero echemos sobre ella una mirada, ya que hasta aquí nuestra atencion, ocupada casi solo en las maniobras y operaciones militares, no ha podido fijarse mucho en el estado de aquella tierra sin ventura.

Verdaderamente que al considerar la terrible marcha de nuestra historia, sobre campos cubiertos de sangre y de batallas, podria cualquiera figurarse que tales escenas ocurrian en alguna época bárbara y ruda, ó en época, á lo sumo, de heroismo feudal, en que las facultades del alma solo salian de su letargo al fiero resonar de las voces de guerra.

Mas, bien lejos de ser así, las tiendas de los ejércitos beligerantes se plantaban en el seno de las regiones mas apacibles y cultas de to-

CAP. XIV.

Deplorable situacion de Italia.

PARTE II. do el orbe; en países habitados por un pueblo que habia elevado las artes diversas de la vida civil y social á un alto grado de perfeccion en ninguna otra parte conocido; en países cuyos recursos naturales se habian multiplicado con el ejercicio de todas las artes é industrias, cuyas ciudades ostentaban magníficos edificios y suntuosas obras de utilidad pública, y á cuyos puertos cada brisa que soplabá conducia los ricos cargamentos de los climas mas distantes; países, por último,

era una de las lecciones mas humillantes con que el Omnipotente ha tenido á bien abatir el orgullo de la inteligencia humana ¹. CAP. XIV.

La desgraciada suerte de Italia encierra además otra leccion de mucha importancia: en medio de todo su aspecto exterior de prosperidad, sus instituciones políticas habian ido perdiendo poco á poco el principio de vida, único que podia darles estabilidad ó verdadero valor. En efecto, las instituciones libres habian perdido su fuerza.

PARTE II. nacionalidad, algun principio comun de union, capaz de darles vigor y fortaleza; si á lo menos hubieran sido fieles á su propia causa, abundantes recursos tenian en sus riquezas, talentos y elevada instruccion para no haber permitido que fuera violado su país. Pero desgraciadamente, mientras los demas reinos de Europa habian ido aumentando sus fuerzas con la reunion de sus dispersos fragmentos en un solo cuerpo, los de Italia, privados de un centro comun á cuyo rededor se juntaran, se habian confirmado mas y mas en su desunion antigua. Así fué que, sin concierto en la accion y destituidos del impulso vivificador del sentimiento patriótico, necesariamente habian de ser presa y escarnio de las naciones á quienes, en su orgulloso lenguaje, todavía despreciaban como bárbaras: terrible ejemplo de la impotencia del genio humano, y de la inestabilidad de las instituciones de los hombres, por mas escelentes que sean, cuando no están sostenidas por las virtudes públicas y privadas ².

Miras de los estados de Italia.

Las grandes potencias que nuevamente habian entrado en la palestra, crearon en Italia intereses nuevos y diferentes, que destruyeron las antiguas combinaciones políticas. La conquista de Milan puso á la Francia en estado de ejercer una influencia poderosa en los negocios de aquel país. Sin embargo, los recientes reveses que sufrió en Nápoles habían disminuido en gran manera aquel influjo, si bien le seguian todavía fieles Florencia y otros estados contiguos que se hallaban al alcance de su colosal poder. Venecia, con su cautelosa política ordinaria, estaba á ver venir, manteniéndose en estado de neutralidad entre los beligerantes, y halagada por éstos que ponian en juego los mas poderosos esfuerzos para atraerse á tan formidable aliado. Hacia tiempo, sin embargo, que aquella república desconfiaba en secreto de su vecino el frances, y bien que no hubiera querido contraer ningun compromiso público, daba al ministro español las mayores seguridades de amistosas disposiciones á favor de su gobierno ³. Habialas demostrado de una manera mas positiva con los socorros

² Maquiavelo filosofando encuentra las verdaderas causas de aquellas calamidades en los vicios y corrupcion de Italia, lo cual espresó, con mas valor y con sátira mas punzante de lo que acos-

tumbraba, en el libro sétimo de su "Arte della Guerra."

³ Lorenzo Suarez de la Vega desempeñó durante todo el tiempo de la guerra el cargo de ministro, cerca de

que permitió á sus súbditos llevar á Barleta, durante la última campaña, y con otros auxilios indirectos de la misma especie suministrados en la presente; de todo lo cual habian de pedirle algun dia sus enemigos estrecha cuenta.

Todavía era menos favorable al rey de Francia la disposicion en que se hallaba la corte pontificia, la cual no se tomaba siquiera el trabajo de disimularlo, despues de las desgracias sufridas en Nápoles por los franceses. A poco de la derrota de Ceriñola, entabló aquella corte correspondencia con Gonzalo de Córdoba; y aunque Alejandro VI se negó á romper abiertamente con Francia, y á firmar un tratado con los reyes de España, se comprometió, sin embargo, á hacerlo luego que fuese tomada Gaeta. Entre tanto permitia al Gran Capitan que levantara en Roma toda la gente que podia, á la vista misma del embajador frances: ¡tan poco habian aprovechado al rey Luis sus inmensas concesiones y sacrificios, incluso el de la probidad y del honor, para asegurarse la fidelidad de tan desleal aliado! ⁴

Casi no se hallaba Luis en mejor situacion con el emperador Maximiliano, á pesar de los repetidos tratados que con él celebró. El emperador tenia con España vínculos de union por enlaces de familia, y era ademas contrario á Francia por resentimientos personales,

Disposicion en que se hallaba el emperador.

aquella república: su larga continuacion en este empleo, en tiempos tan difíciles y bajo un rey tan vigilante como Fernando, es prueba suficiente de su habilidad. Pedro Mátyr, si bien confiesa sus talentos, pone algunas objeciones á su nombramiento, porque dice que le faltaba instruccion en las letras: "Nec placet quod hunc elegeritis hac tempestate. Maluissem namque virum, qui Latinam calleret, vel saltem intelligeret, linguam; hic tantum suam patriam vel nomenclam novit; prudentem esse alias, atque inter ignaros literarum satis esse gnarum, Rex ipse mihi testatus est. Cupissem tamen ego, quæ dixi." (Véase la carta á la Reina Católica: Opus Epist., epist. 246.) Tenia en efecto al-

gun peso esta objecion, porque en aquellos tiempos la lengua latina era el medio comun para entenderse en los tratos diplomáticos. Mátyr, que á su regreso de su embajada al Egipto, pasando por Venecia tomó interinamente á su cuenta los negocios de España, debió quizá á esta causa el cargar con las dificultades de tener representacion diplomática en aquella corte. Véase la parte 2ª, cap. 11, n.º 7 de esta historia.

⁴ Zurita, Historia del rey Hernando. t. 1, lib. 5, cap. 38, 48.—Bembo, Istoria Viniziana, t. III, libro 6.—Daru, Hist. de Venise, t. III, p. 347.—Guicciardini, Istoria, t. 1, lib. 6, p. 311, ed. 1645.—Buonaccorsi, Diario, pp. 77, 81.

PARTE II. que con la mayor parte de los hombres suelen ser mas poderosos que las razones de estado. Juntamente habia mirado siempre la ocupacion de Milan por los franceses como contraria hasta cierto punto á sus derechos imperiales. El gobierno español, aprovechándose de estos sentimientos, procuró por medio de su ministro D. Juan Manuel escitar á Maximiliano á que invadiera la Lombardia. Pero como el emperador pidiese, segun costumbre suya, subsidios abundantes para sostener la guerra, el rey Fernando, que pocas veces se veia aquejado de sobra de dineros, quiso reservárselos para emplearlos por su cuenta, mas bien que aventurarlos en los quijotescos planes de su aliado. Mas aunque estos tratos no dieran ningun resultado, las amistosas disposiciones del gobierno austriaco se vieron bien claras en el permiso que concedió á sus súbditos para alistarse bajo las banderas de Gonzalo, en cuyo ejército constituian, como hemos visto, algunas de las mejores tropas ⁵.

Grandiosos preparativos de Luis XII.

Pero al paso que Luis XII se veia privado casi de toda especie de auxilios por la parte de fuera, el calor y entusiasmo con que el pueblo frances abrazó su causa en esta ocasion solemne le puso en estado de no necesitarlos, y con una brevedad que parece increíble le colocó en disposicion de volver á emprender las operaciones mucho mas en grande que anteriormente. Achacaba en gran parte aquel rey sus pasados reveses de Italia á la escesiva confianza que habia tenido en la superioridad de sus tropas, y á su falta de cuidado en socorrerlas con los refuerzos y bastimentos necesarios; lo cual pensaba ahora remediar, enviando gruesas sumas á Roma, teniendo allí comisionados que establecieran grandes almacenes de granos y pertrechos de guerra para atender á las necesidades del ejército. Así resuelto, lo primero que hizo fué armar en el puerto de Génova una grande escuadra, que á las órdenes del marqués de Saluzzo pasara á hacer levantar el sitio de Gaeta, que todavía continuaba cercada por los españoles. Por otra parte, ademas de haber conseguido que sus aliados de Italia le acudieran con alguna gente, tomó á sueldo un cuerpo de ocho mil suizos que constituian la flor de su infantería, levantando en sus estados el resto del ejército, en que iba un soberbio cuerpo de caba-

⁵ Zurita, Hist. del rey Hernando, the House of Austria (London, 1807), t. 1, lib. 5, cap. 55.—Coxe, History of vol. 1, chap. 23.

llería y el tren de artillería mas completo que hubiera en Europa. Multitud de personas de la mas alta clase se apresuró á concurrir voluntariamente á una expedicion que veian confiadamente destinada á vengar el honor nacional abatido. Confióse el mando al mariscal de la Tremouille, que era tenido por el primer capitán de Francia; y el total de sus fuerzas, sin incluir los empleados en el servicio ordinario de la flota, ascendia, segun los diversos cálculos, de veinte á treinta mil hombres ⁶.

En el mes de Julio el ejército cruzaba ya las dilatadas llanuras de la Lombardia; mas al llegar á Parma, punto señalado para la reunion de los mercenarios suizos é italianos, tuvo que detenerse por noticias que se recibieron de un suceso imprevisto; la muerte del papa Alejandro VI. Espiró este Pontífice á 18 de Agosto de 1503, á la edad de setenta y dos años, siendo segun toda probabilidad víctima de un tósigo que él mismo habia hecho preparar para otros, y concluyendo así una vida infame con una muerte no menos ignominiosa. Era indudablemente Alejandro hombre de gran talento y de una energía de carácter poco comun; pero todas sus facultades las empleaba en los mas perversos objetos, y sus torpes vicios no estaban compensados, á juzgar por lo que cuentan sus mas respetables contemporáneos, ni siquiera con una virtud. En su persona llegó el pontificado á la degradacion mas espantosa. El escándalo que dió con su conducta debió de contribuir no poco á los progresos de la reforma protestante ⁷.

Muerte de Alejandro VI.
1503.

⁶ Buonaccorsi, Diario, p. 78.—St. Gelais, Hist. de Louys XII, páginas 173, 174.—Varillas, Histoire de Louys XII, t. 1, pp. 386, 387.—Mémoires de la Trémouille, chap. 19, apud Petitot, Collection des Mémoires, t. xiv.—Muratori, Annali d'Italiai, t. xiv, anno 1503.

Los historiadores están divergentes, como acostumbran, en cuanto al número de las tropas francesas. Guicciardini, cuyo moderado cálculo de veinte mil hombres es el que comunmente se sigue, no se tomó el trabajo de poner en armonía esta suma con las varias

partidas que dió por menor, y que esceden considerablemente de aquel total. Istorica, pp. 308, 309, 312.

⁷ Carta de Gonzalo, Del real, Gaeta, 8 de Agosto, 1503, MS. Buonaccorsi, Diario, p. 81.—Bembo, Istorica Viniziana, lib. 6.

El poco miramiento con que fueron tratados los restos de Alejandro, cuan-

* Referimos el hecho, pero omitimos la calificación que el autor hace de él y en que no pueden estar acordes los católicos y los protestantes.

(N. del T.)